

Mar.—Yo voy con tu gran merced, y con mucha mayor esperanza, a cumplir tu mandato, pues sé que sere bien recebida, y aun gualardonado mi camino allá.

Just.—Buena sales hecha dama con tu joyel.

Mar.—Porque sé que no te pesa que me la hayan dado le saqué así como me le pusieron, hasta que le viesses tú, y luego doy con él en la bolsa. Y tú entra a dar vestido a Belisea, y alegra la, y alegrate, que también dare tus encomiendas, hasta que presto veas al tu joyel que tú tienes en tanto y más, y con razon, que yo éste. Pues éste cumplira mis necesidades, y aquél cumplira tus placeres; y pues así te me acoges de vergüenza, ve con Dios. Agora digo yo que no creo en sueños, pues tan al contrario me salieron en bien, de tanto mal como ellos me representaron. Pues aun yo seguro que el anillo que no me rente poco. He allí el Despensero, mi sueño del todo mentira, y aun la de Fulminato salió más aprouada. Visto me ha: quiero guardar estas joyas porque quizá no las conozca, ni aun no presume cobdiciarlas, como el otro necio mis ganancias; porque dicen que ojos que no veen, corazón no dessea.

Desp.—A, señora, y por acá estaua tanto bien?

Mar.—Bien o mal (como dicen) mi casa le sabe; pero gran rato ha que entré a ver a Belisea.

Gris.—Yo bien te vi, señora, pero pense que eras otra, como andays las mugeres quando quereys tan arreboçadas, que aun el marido no conocera a su propia muger.

Mar.—Ni aun con todo esso a vosotros los hombres espantamos para que nos dexeyes, ni aun así nos podemos encubrir de los ojos placeros vuestros.

Desp.—Los ojos para mirar los dio Dios al hombre.

Mar.—Dexemos essas pláticas agora, y digo que huelgo que me mintieron de vosotros vnas ruynes nueuas.

Desp.—Qué tales?

Mar.—Que os hauian muerto a entramos esta noche, y aun yo que auia soñado vn sueño que salia a ello.

Desp.—Por esso dicen que no creas en sueños. Pero quién te pudo dezir tal?

Gris.—El valiente de la capa de anoche seria.

Mar.—Quién era esse?

Desp.—Fulminato, que si le preguntas a Grisindo qué pies tiene, haurás plazer.

Gris.—Pregunten lo a él, que le valieron los pies que no le alcançasse, aunque me tengo por suuelto. Pero de su valentía dara testimonio la capa que arrojó al Despensero, pensando que era toro.

Desp.—Callemos en esto, que tengo pena porque no le cogi.

Gris.—Por Dios que, segun corre, que no le tomen si no es con lazos. Pues dezir que él esperará a vn rapaz que le haga rostro, es por demás.

Mar.—No acabo de espantar me de ver sus embustes; que oy me dixo que le hauian salido vn tropel de ellos, y que a los dos que alcançó dexó muertos, y que al vno conocio con las candelas que sacaua la gente al ruydo por las ventanas, y esse dixo que eras tú.

Desp.—Pues porque para que rias bien lo que passó, y comiences a creernos, muchacho, baxa essa capa de grana que está sobre essa mesa, y otro dia conoce quién es cada vno, y toma la, señora, o mira si mandas que te la lleue este moço. Y esta noche nos ten por combidados a cenar, que yo mandaré lleuar todo recado a tiempo. Y sobre cena oyras lo que passa, y aun con determinacion, que si le cojo de camino, que él me pague hecho y por hazer.

Mar.—No cures de enojos; pero ven quando mandares, con que no vayas con gran tropel.

Desp.—Grisindo e yo solos; por esso ve con Dios.

Mar.—Yo me voy, y lleuo la capa so el manto, porque si la veen al moço, es conocida, y descubrir se ha la celada.

Desp.—Hagase como mandares; ve con Dios.

Gris.—Qué aguijar lleua el diablo; grandes tramas deue de vrdir con Belisea.

Desp.—Alla se lo hayan, mugeres son: ellas se entienden. Subamos si quieros, que se nos enfriará el almuerzo, que nos aguarda sobre la mesa.

Gris.—Vamos luego, y acuerda te de la cena que sea con tiempo.

ARGUMENTO DE LA SCENA XXXVI

Vendo Marcelia, y subiendo sin llamar en su casa, asconde la hija vn estudiante en vna nassa de pluma, y haze a la madre encreyente que tiene allá la criada de Gracilia huyda. Vase Marcelia a reñir a la Gracilia por la criada; entiendo lo Gracilia, y dissimula con Marcelia. Vase Marcelia a Floriano con su mensaje de Belisea. Gracilia va a Liberia, y echan el estudiante fuera de mala manera.

MARCELIA, LIBERIA, GRACILIA, PINEL,
ESTUDIANTE.

[*Mar.*]—O, quán dichosa he estado oy en venturas. Y pues oy todo me va de bien en mejor, quiero aguijar tras la fortuna, e yr a mi casa a sólo dejar estas preseas, y caminar por la ganancia que espero de Floriano. Pero qué encerrada esta mi hijuela, y otras vezes tiene toda la casa de par en par. Ta, ta, ta. Asuadas que, segun sus cuydados, que duerme ella

agora. Quiero ver si podra caber me la mano, y abrir esta aldaua desta escalera. Bien está, [a]un hasta en esto tuue dicha de abrir tan presto, y por tanto dicen que es peligroso el ladron de casa.

Lib.—Ay, mala landre me mate, desdichada y perdida yo, que mi madre suena ya arriba. Ay, señor, por la passion de Dios, que te metas en aquella nassa de aquel rincon que está a lo obscuro, porque mi madre luego entrará acá en la camara. Y en tanto yo salgo a detener la en palabras. Ay, Jesus, madre, y cómo abres así la puerta sin llamar, que toda me has turbado de miedo, que pense que era otro.

Mar.—Mas esta te tú dormiendo al cabo de medio dia, que así se haze la labor!

Lib.—Mejor me ayude Dios que dormia.

Mar.—Pero acechauas (!) los ratones. Mas con todo, qué suena en la camara? espera, vere quién es.

Lib.—Oye, madre, lo que passa, que vna poquedad, que hauras vergüenza de oyrlo.

Mar.—Qué es?

Lib.—De mi prima, que porque le quebro la su muchacha vn cantaro, la dexó medio muerta, y ella se me acogio a casa, tal que no está de uer; que por mi vida si ella se fuera a los alcaldes (como quiera si yo la dexara), que no le fuera bien a mi prima; en especial que esta es vna muchacha callada, y esclaua en seruicio, y sabe quantas flaquezas ay en mi prima. Mira, pues, si fuesse con ellas a plaça, qué ganaua mi prima, que no sabe sufrir algo.

Mar.—Pues qué es de la moça?

Lib.—Ay la tengo medio por fuerça, que desde que te oyó llamar, pensando que era su ama, se me abscondio. Pero como ya te reconocimos ser tú, estaua me agora rogando que no te dixesse nada, y creo que se metio tras tu cama, más arañada la cara que no sé qué me diga.

Mar.—Anda, saca la acá.

Lib.—Ay, madre, por amor de mí y por el siglo de mi padre que no la afrontemos, porque se encomendo a mí que la encubriesse, y mejor será que por bien yo la torne a mi prima, que no que se nos huya de entre manos.

Mar.—Pues luego esté se, que yo la dexaré, y quiero entrar allá a desembaraçar me desto que traygo.

Lib.—Pues daca, que yo lo pondré allá.

Mar.—Y calla, boua, que pues ella está escondida e yo no la buscaré, mejor es que me vea entrar y que no la veo ni hago caso de ella, y así no pensará que yo sé que está dentro. Y luego en saliendo, yre a tu prima, y la daré vna mano sobre ello de lengua.

Lib.—O soberana vírgen sancta Maria, y

(!) En el original, *acechauas*.

guarda me oy con mi honra, que yo no osaré entrar con ella dentro, porque si halla al otro, yo no paro en esta casa.

Mar.—Dime, Liberia, por qué no hazes esta cama? que parece que puercos la hoçaron. En toda tu vida has de ser para nada; cata, hija, que las moças han de ser calladas, y desembueltas, y sufridas, y estar en su casa, y no andar de vezino en vezino, y cata que dicen, que oy te reñire y mañana te halagaré.

Lib.—Por mi salud que aquella plática endereça mi madre a la moça, que piensa que está allá escondida.

Mar.—Este joyel quiero guardar en este cofre mio (que la capa aquí se quedará sobre esta cama hasta que yo buelua, que la coja y la guarde). Pero cata, qué diablo de loba es esta que está en este estradillo de mi cama? y qué porqueria tan grande! Jesus, Jesus que hedor de orines! que el jarro está derramado. O, maldita sea esta lebronaza, que de vn dia para otro se los dexa en el jarro, que basta a dar pestilencia tal hedentina. Di, maldita tú seas, que huyendo salgo de tal hedor, no puedes derramar los orines luego de mañana? y aquella loba que allí queda cüya es, o cómo está allí?

Lib.—Luego no te lo he dicho?

Mar.—Y qué?

Lib.—Que diz que queda vn abad o estudiante en casa de mi prima, y ella que dio en la moça, y la moça tomó la puerta, y con su loba a cuestas; a gran dicha yo que asomé a la puerta la vi que se yua a presentar y a quejar al alcalde Ronquillo, y lleuana la loba para testigo de las cosas de mi prima. Por esso mire si hize chico bien en detener la moça, segun yua denodada y mal parada, y con su loba a vista de todo el mundo.

Mar.—Que esso passa?

Lib.—No te añado punto.

Mar.—O, maldita sea aquella loca, que nunca mirará lo que haze, que todo piensa que es ser de su llaneza de condicion! O, hi de puta, pues y a qué paxaro se yua la muchacha! si vna vez entrara en este barrio, por nuestros peccados que hallara razonable presa. Y aquella necia, despues de que él la eche la garra y la afrente en Dios val con su sentenciar en cerco, busca me por ay la suelda.

Lib.—Y aun por esso, madre, hize yo lo que he hecho.

Mar.—Heziste lo mejor del mundo. Dame acá la loba, y lleuar se la he so el manto, y dire le lo que no quiera oyr. Que, por mi vida, que a mi sombra está tenida y honrada y acreditada, que no es poco en este barrio. Y mirad vos qué cuenta diera de sí y de mí: traer me alcaldes (y aun tales) a mi casa y la suya.

Lib.—Toma la loba, aunque me parece fue-

ra mejor que por ella viniera mi prima, para que así por fuerza yo haga los perdones.

Mar.—Y calla, boua, y si está el dueño en casa, cómo saldra? en espeçial si ya ay allá enojos sobre ella, de manera que los vezinos sean públicos testigos de nuestros occultos defectos. Queda te, hija, y mira por tu casa y por la honra, y no me aguardes a comer; pues tienes harta vianda, come e alaba a Dios. Y si el despen-sero embiare algo, adereçalo todo a punto, y aun si vieres que es menester, llama a tu prima, o si no, essa su moça que te ayude.

Lib.—O, bendita sea la reyna de los angeles, que de tal pielago me ha sacado. Pero agora queda otro barranco, en que sepa mi prima oyr, y sufrir, y dissimular con mi madre. Y estotro asno, maguera polidillo, y que tanta ciscadera tuuo, que ni guardó loba, y quiera Dios que la cobremos, y tambien derramó los orines. Abaxo me voy, para que si torna mi madre, y allá no se hizo bien, acá lo tornemos a soldar de otra manera.

Grac.—Dónde bueno por acá tan sobarcada, señora tia? traes algo que comer?

Mar.—Traygo que reñir; que si en tu casa te hallara como estás a la puerta, tú oyeras oy de mí; a, veamos si es cosa de muger cuerda, y más teniendo el estudiante en tu casa, arañar la moça porque te quiebre vn cantaro; de manera que si tu prima no la tomara esta loba, ella yua buena a quexar se a Ronquillo de ti, tal que no yua para ver. Por tu vida, que mires más por la honra.

Grac.—Ya, ya, algun trasparamento deue tener mi prima en casa, y quiso escusarse conmigo; porque mi muchacha bien contenta y almorzada fue. Pero, porque no lo entienda mi tia, quiero yo dissimular y hazer de la enojada.

Mar.—Pues no me respondes? parece te que ponias buena tu honra y aun la mia, que tengo de tornar por ti de audiencia en audiencia?

Grac.—Y qué podia llevar aquella picuda, que yo la quemaré oy la lengua, porque vaya con nuevas de lo que la persona no sospecha. Y dado que algo haga, es para los ojos de Dios y en su casa; pero aquella nouelera, golosa putilla, yo la marcaré oy, aunque en tu casa esté; perdona me por ello, e dexa me yr por ella.

Mar.—Anda ya, loquilla, no juegues así con la honra con rapazas, que diran lo suyo y lo ageno. Toma la loba y entra te luego en casa, y despide al dueño, y reposa te y loa a Dios, y despues te puedes yr con tu prima, que queda sola, y comereys juntas, y aun quiça cenareys, que yo voy a vn poco de priesa, y no se qué espacio me daran allá. Y cata que no me has de dezir a la mucha ha peor que su nombre, por esta de agora; despues, si otra hiziere, que lo pague junto, como el perro los palos. Y queda

te a Dios, y acoge te luego con esse vestido, que no sabes quién passara que le conozca, y te oya, y te entienda lo que passas dentro de tu casa; y tambien que ya sabes qué vezindad tenemos en este barrio, que todos son cintinelas de casas ajenas.

Grac.—Agora, señora tia, ve donde vas, que boluiendo nos veremos, y verás que no soy tan culpante como me hazes, por el dicho de vna muchacha; pero al fin, por amor de ti, yo digo que toda mi justicia dexaré en tu mano, aunque mucho me violentas en no me dexar en mi casa hazer lo que deuo. Pero ve con Dios, que ella hará otra, y pagar lo ha todo. Agora que es yda, guardo por sí o por no la loba, que si quiere por la infamia que me cuesta no la lleuara con tan poco rescate el licenciado que deue tener mi prima; que poco más o menos, por lo que aqui vi este dia, lo imagino. Agora voy a ver qué haze mi prima, que por mi salud que toma bien el officio de la madre, y aun que las haze y las cubre bien, y aun saca bien brasas con mano ajena.

Lib.—Ya no parece nadie, y mi madre ya la vi yr de en casa de Gracilia, y pues deue de quedar bien soldada la quiebra, pues mi madre no boluio a mí, quiero yr a echar le de la nassa, y aun de casa. Pero mezquina yo que no sé qué me haga de la loba!

Grac.—Qué hazes, prima? qué alboroto es este tuyo? y el con qué fue tu madre a mí? Qué tienes, qué tienes acá? que por poco lo borraramos todo, sino que quiso Dios que luego entendi en las pláticas de mi tia que deuias tú de tener algun tras paramento.

Lib.—Ay, mezquina de mí, que estoy tan turba la y cortada, que ni estoy para menear me, ni para saber responder te; pero qué fue de la loba?

Grac.—Mas di me, qué fue del asno?

Lib.—Ay, mezquina, que en la nasa de la camara de mi madre está.

Grac.—En aquel gran ceston que está en lo obscuro de la camara?

Lib.—En aquel donde vaziamos la pluma de vnos cabeçales este dia.

Grac.—Hermoso estara en suda y en blando. Pero asuadas que será el matriculado de sant Julian.

Lib.—El mesmo es; mala landre me mate, que de importuno no pude valer me dél.

Grac.—Pues que lo pague como asno. Por esso, pues [es] el gallillo loquillo de los requiebros de mi puerta destotro dia, dexa me con él, que la loba no la viste él más, y aunque es poco, por ser lo que yo creo, ya tú se lo haurias a él pagado, y no te me corras, que por mi salud que hazes bien, porque tan donzella te pediran agora por muger como antes. Pero dime, qué

haremos antes que buelua tu madre? si ya ella no lo entendio o vio o barruntó.

Lib.—Ella ni poco ni mucho, sino que me creyo que tenia tu moça, y que le tomé aquella loba que lleuaua de no sé quién que quedana en tu casa.

Grac.—Pues luego, por mi salud, que pues con tú hazerlo lo pago yo en la sospecha, que yo haga de la boua como si lo ouiera hauido él conmigo lo que haurá contigo, si él no fue muy lerdo y tú muy boua, aunque no te tengo por tal.

Lib.—Ay, dexame a mí si hize o no, de correr tanto; pero mira que sin la loba no le echaremos de casa, ni aun por medio del dia no sé cómo él yra en cuerpo, donde todos digan: He le va nuestro licenciado. Cata que más hemos de mirar del interes.

Grac.—Agora te digo que estás restituydora del todo. Pero he alli a Pinel, que soldará estos embaraços.

Pin.—O señora Gracilia, qué mala eres de sacar de rastro!

Grac.—Donde no estoy no parezco, como el rey, pero ya, pues Dios te traxo a tal coyuntura, ayudanos a echar fuera vn loco que se le ha metido en la camara de mi tia a mi prima, que está tanmañita de miedo que venga su madre y piense otra cosa.

Pin.—Pues vamos luego, porque de priesa vengo a te hablar dos palabras.

Grac.—Pues dexa nos subir a nosotras, y si le pudieremos hazer baxar, Dios que bien, y si no, subiras a nos fauoescer.

Pin.—Aqui aguardo en el portal; sea presto.

Grac.—Pues mira, prima, que yo hablaré alto, de manera que él piense que soy tu madre, y verás lo que oy hago por ti. A, Liberia, di, maldita seas, no te menearás más vn dia que otro? acaba ya, que viene aqui el señor mi primo por essa nassa que está en mi camara, que ya dias ha que me la pide para echar trigo.

Lib.—Y tú no ves, madre, que está llena quasi de pluma?

Grac.—Anda ya, maldita seas, esté como estuuiere, que tal se la he mandado; desembaraça sela, no le hagas aguardar, que estan ay los hombres que la han de llenar, y tú ya sabes que él, que es vn renegado, y no cabremos aqui con él si luego no le desembaraçamos.

Estud.—O, al diablo encomiendo estas putas, y si no me tienen peor que pato con pluma, y aun agora que me aya de ver nadie! O, qué gran mal es andar el hombre sin armas! que yo saliera oy de manera que lo lleuara el diablo todo. Pero no creo en los grados que tengo si aqui está mi loba; pero pues yo tengo el pago de mi locura, con esta capa de grana me cubro, y boto a la mano de Dios; pero no sé por dó tengo de salir ni cómo.

Pin.—No me parece que le pueden hazer baxar: quiero amenazar le de acá. Qué es dél, qué es dél? que no creo en tal si no le saco el alma si allá subo.

Estud.—No es cosa ésta de parar.

Grac.—Ya, señor, no aya más; dexa le por tu vida, no cures de subir, que ya va por la escalereja del corral huyendo.

Pin.—Descreo de mi si no le tengo de conocer y sacar le el alma.

Grac.—Ten le, Liberia, ten le, no suba y le mate; que yo miraré por esta escalera del corralajejo, que no suba nadie.

Estud.—A la fe, esto ya va de hecho; no me atrampen oy en esta casa puta: salgo, que más vale verguença en cara, etc.

Grac.—Ay, ay, Jesus, Jesus, el ladron, que llena hurtada la capa.

Pin.—Esto ya va de veras; subo a ver qué es. Qué es esto, señora Gracilia, cómo estás tan emplumada?

Grac.—Ay, que va el loco y ladron con su capa colorada arreboçado y sembrando pluma, y veys cuál me paró al passar, y aun me arrojó dos puntapiés, sino que me quiso Dios librar, que matara me.

Pin.—Y essa capa? si es la que le falta a Fulminato!

Lib.—Ay, mezquina yo, que ella debe ser; y qué dira mi madre?

Pin.—Yo voy tras él, qué no se me irá.

Grac.—Calla ya, prima, que esto está hecho. Y si Pinel no le pudiere cobrar, ya todos le vimos salir con el hurto, y delante todos se nos fue; no tienes culpa. Y tambien cuya es la capa la cobrará, y aun nos uengarà del que la llena, pues ya sabemos quién es; quanto más que Pinel es tal moço, que dará cobro dél. Yo me voy a mi casa a poner en cobro la loba, que no lo sabra si Dios y nosotras, y della harás mañana en mi casa vna saboyana, porque sepa el licenciado a cómo se vende la carne en tu tablaje. Y agora te queda, y cierra bien tu puerta por sí o por no, que yo voy a aguardar a Pinel que me quiere hablar, y si truxere la capa, alli la tendras con la loba.

Lib.—Pues ve con Dios, hasta que esto lo riamos otro dia con más sosiego plaziendo al Señor.

ARGUMENTO DE LA SCENA XXXVII

Estando Lydorio el camarero tractando con Fulminato de lo que succedio a Floriano, llega la Marcelia, y con ella entra Lydorio a Floriano donde él esta.

LYDO[RIO], FULMINATO, MARCELIA,
FELISINO, PINEL.

[*Lyd.*]—Grande es el reposo que oy vec en esta casa; Dios quiera que sea para mayor

bien, porque veo a Floriano metido en vn camino, que no sé qué tal querra Dios que sea el paradero. Ayer tarde me parece que se tracta de que hauia de yr a verse con la que él llama su señora, y no me parece que quiso acompañar se de más de solos tres moços y vn paje, teniendo tantos continos y gente de casta a su mandado, que comen su pan. Pues andar de noche no lo tengo por bueno ni seguro; pero no andar muy á lo seguro tengo lo por locura, porque de noche ni se conosce cuál es bueno ni cuál es malo. Pues ya que va de noche, mejor es que lo digan: quién passa, por ver le con autoridad y a recaudo, que no que digan: perdonele Dios, que le mataron pensando ser otro. Y lo que me parece mal es que no ay hombre en casa, ni contino, ni mayordomo, ni veedor, ni otro que diga que le ha visto, más de que dizen que duerme. Gran descuydo ha sido este mio, porque dado que yo haga la voluntad de Floriano en dexar le solo, pues él se acompaña de muchachos y gente de baxa suerte, pero al fin, viendo yo el daño, no hago lo que deuo a la fe del buen duque Floriano su padre, que en buen passo ⁽¹⁾ esté su alma. Cierta que de oy más la consciencia me carga, y el temor del daño pide que yo ande más alerta sobre las cosas de Floriano. Pero qué puede mi buen zelo y gran lealtad hazer con sólo buen desseo y poca posibilidad? Porque el auiso y correction fraternal deue la dar el hombre a donde cabe, y callar la donde con el consejo hareys mayor daño, y causays malquerencia, y cresce la malicia, y dobla se la pertinacia. De manera que lo que se hazia en el que erraua con sola inclinación moça y sensual, y con persuasion de los aparejos, y con falta de resistencia de la razon, despues lo haga con doble peccado de voluntad maligna peccando contra Dios, con pretender de dar os pena a vos que le auisastes y corregistes. De Floriano, pues, yo tengo lástima a su honra y grauedad y hacienda y alma. Lo primero, porque le comiençan a cobrar en opinion de poco assentado y mal concertado en sí y en su casa. Lo segundo, porque da parte de sus flaquezas, y tracta y communica vn duque Floriano, y en ojos de una corte imperial, con vn paje y vnos moços despuelas. Lo tercero, he lástima a su hacienda, que la veo andar baylando en manos de amigos publicos de ella, y enemigos secretos dél. Y veo le yr tras chismosos, tras rufanes, tras putas, tras alcahuetas, y con gente que con sus dones se honren, y de la honra dél despedacen camino de los burdeles, do se gaste mal la hacienda del que la heredó bien, y la posee

(1) Así en el original, pero probablemente será errata por *buen passo*.

bien, y la dispensa y gouierna mal. Lo quarto, he lástima a vn alma que, con ser por sí noble, en ser hechura a imagen de Dios, y con hauer le dado Dios compañía de cuerpo no de sangre y ralea vil, pero noble y generosa y real, con todas estas circunstancias ella es peor tractada y más mal mantenida de virtuosas obras, que si cayera en suerte de ser vn porquero. Porque alli, tras su vil ganado, ella se podia saluar; y aqui mandando a tantos buenos y sabios, y nobles, y virtuosos, y generosos, ella anda apereada y hecha estropajo a la disposicion de la sensualidad moça y libre y rica y mal aconsejada, como la ay en Floriano al presente, si Dios no lo remedia. Porque veo que el oydo y el creer de Floriano pende de las mentiras y embustes desta gente que con él tracta a salvo de su ganancia y a pérdida de Floriano. Y vereys que no dara audiencia ni credito a vn criado antiguo, leal, seruicial, amator de su honra, defensor de su perscna, augmentador de la gloria de su estado, y aun, lo que peor y más peligroso es, que os cobrará enemiga porque le retraeys de los vicios, le desseyays la salud, y le procurays por la hazienda, y le tractays de ensalçar su honra. Y esto es el por qué ay oy en dia pocos criados antiguos fieles bien medrados en las casas de los señores. Porque el fiel criado, condoliendo se del daño del señor, atreue se con buen zelo y amor a le auisar y retraer; y como por esto ve que cae en desgracia del señor, alça se a su mano, busca vn achaque, y el señor, que hueiga que él le tenga para yrse a su casa con sus hijos y muger, y dexa de autorizar el palacio del señor moço y mal aconsejado, y así faltan las muchas canas, y sobran las muchas chimerias. Y aquellos por fieles van se con quitarles la racion porque no asisten, y dar les a más librar (más por verguença que compelle al señor que por voluntad que le comvide) el medio acostamiento, porque se van como buenos, y lleuan le doblado los livianos que asisten, porque se pican de andar más galanes que graues. Y porque éstos, con lo no merecer, por medrar se subjectan a todo, y los otros, con hauer lo ya merecido, confian en su bondad y lealtad que merecen algo. Y así oy en dia la gente que más mentiras y más adulaciones oye, y menos verdades espera, son los señores, que se hazen enemigos de quien los ama, queriendo los sanctos y virtuosos, y amigos de quien los aborresce en la virtud. Porque tanto menos medra vn criado soberuio quanto el señor es más humilde, y tanto más medra vn criado luxurioso, que anda callejero y ventaneros los ojos a ver qué cobdiciar, y a ver qué poder auisar al señor de que vio acullá la hermosa, quanto más el señor es dado a las mugeres. Y así se han tornado los palacios

acorro de viciosos, porque se despueblan de viejos, y se acompañan de moços, y porque ay poca audiencia de verdades y gran gula de mentiras; porque oy en dia es muy cierto el vulgar que mal me quieren mis comadres, etc. Y por esto con poca autoridad de los palacios, los seruiantes de pelillo, los mentirosos, chismosos, malsines, truhanes, dezidores maliciosos, chocarreros, como hallan audiencia en el señor, así los tornan de su talle, si Dios y la buena condicion no los defiende de inuiciarse. Porque, como dize el Psalmo, con los sanctos serás sancto, y con el peruerso serás peruertido. Y aun en tanto es muy peligrosa al bueno la mala compañía, en cuanto más ayna se nos pega la mala costumbre, que no la buena; porque más daña vna viciosa palabra que aprouecha vn largo sermon. Y así dize la escritura: que corrompen las buenas costumbres las peruersas palabras. Y el que quiere guardar se del mal no deue fiar de sí mesmo, con dezir que tiene buena inclinación, que es sabio, y alcanza lo que es malo, que es noble, y que la nobleza le combidará a la virtud. Porque donde no anda el fauor particular de Dios, y donde tercia la ruin compañía, y la propia sensualidad obra, no ay muro firme que defienda. Porque si el señor no guarda la ciudad (dize el Psalmo) por de mas vela el que la guarda. Que agora ninguno más sabio que Salomon, ninguno más rico, ninguno más acatado; pero ni le valio el ser rey, ni le mamparó la su sabiduria, ni se le acordó del fauor que Dios le hauia mostrado, con terciar la sensualidad propia, con la compañía de las mugeres estrangeras, que le hizieron ydolatrar, que es el mayor de los peccados; porque, tras el negar a Dios, nada queda que perder el hombre que algo sea. Pero he aquí asoma vna buena joya de los de la confradia; quiero saber dél lo que ha passado, aunque dudo si él sabra dezir me verdad, ni aun yo pensar que él la diga para me obligar a creer le, porque el que por mentiroso es tenido, aunque diga verdad, no es creydo. Ha, Fulminato, de dónde vienes?

Ful.—Vengo de la armeria, y de hazia Santiago.

Lyd.—Todo esso es vn camino; por qué tú lo diuides?

Ful.—Porque allá fuy a diuersas cosas; porque a la cal de Santiago fuy a buscar mi capa de grana que me auia dado Floriano en pago de la que me harparon los seys por su seruicio y honra en la cal de Francos.

Lyd.—El que te la dio Floriano, bien lo sé; el por qué, dias ha que te lo oy a ti contar, que para tus hazañas pocas vezes buscas tú más testigos de tu lengua que lo relate; pero cómo la vienes de buscar, y de alli?

Ful.—Luego no sabes lo que passó anoche?

Lyd.—Y qué?

Ful.—Pues porque no digas que no ay testigos de mis hazañas, preguntar lo has a los que iuan anoche con mi amo.

Lyd.—En tanto que ellos no parecen, dime lo tú breuemente; porque si lleuare camino de creer se, creer te lo he, y si no, oyr lo he.

Ful.—Ya sabras la yda de Floriano.

Lyd.—Bien la sé.

Ful.—Pues tambien sabras el a qué y a dónde.

Lyd.—Presumo lo; ven al punto.

Ful.—Pues yendo por aquella calle, yo que iua delante asegurando el campo, salieronme vnos quatro de traues, que por yr ellos bien armados, y a mí me ver con sola espada y capa, presumieron de se me atreuer; pero en dos palabras los puse en tal estrecho, que por la calle abaxo, tomando las viñas, se me saluaron por pura pata. Yendo, pues, yo tan ceuado en ellos y tan goloso de alcançar los, y ellos tan sueltos en el correr, me hizieron descuydar de la capa, hasta que oy la eché menos, queriendo la cubrir.

Lyd.—Son tus hazañas tales, y tan extraños tus hechos, que ni te culpo, porque yendo desarmado, y siendo tan buen corredor, y yendo ellos armados no los alcançaste, mayormente si corriades en oppuesto, vnos para huyr de los otros. Pero pues que en tal caso, y por tan buen señor perdiste la capa, quien te dio aquella por vn hecho te dara otra por esta valentia. Pero a qué iuas a la armeria?

Ful.—Diziendo te lo que passé, bien deues de adeuinar a qué iua yo a los armeros, porque las armas quedaron tales, que no eran para traer, ni la espada buena para poder entrar en la vayna con mellas.

Lyd.—Di me, Fulminato, cómo diste a adobar las armas que yendo corriendo tras los otros desarmado no lleuauas? ni la espada se melló en los que por su buen correr no alcançaste?

Ful.—Cuentas me los bocados? pues espera, que yo te respondere por tiempo entero. Muy ganoso estás, señor Lydorio, de que no te calle nada: porque como aquellos se me fueron por pies, vine a la posada y armé me con boluer los a buscar; quando quise vestir me de sobre capa para tapar la malla, halléme sin capa, pero tomé otra. Y saliendo en busca de mi caça topé otros seys, que en el herir no me parescieron los primeros; pero como Fulminato yua a buen recaudo, a fieros golpes los desbaraté, y aun heridos [dos] de ellos, me tomaron las viñas todos.

Lyd.—Ya has contado de ti; agora me di, qué fue de Floriano y los otros?

Ful.—Aunque con peligro, por la falta de

Just.—Y qué es lo que él quiere en el que querría por yerno?

Bel.—Quiere le como hijo, quiere le natural; quiere le que, allende los bienes de fortuna y natura, que sea de tanta obediencia para mi padre como yo que soy hija, y que no me saque por la vida de mi padre de su presencia, ni de su casa y plato como agora.

Just.—Y en esso te atas? y por esso te congoxas? y calla, mi señora, que para todo pone Dios remedio, queriendo lo él, en especial en esta. A la fe, si a ti te parece que está bien a lo que tú desseas y merescas, cierra con ello: que ello vna por vna hecho, él lo tendra por bueno, visto que no se puede deshazer. Pero y dime, mi señora, tu padre quiere cierto casarte?

Bel.—El ansi me lo ha platicado agora, y aun también sé que lo ha intentado dias ha con quien a mí jamas cayó en voluntad, y temo que cierre con ello, porque de allá le combaten. Y si lo haze sin pedir mi consentimiento primero, presupuesto lo que él cree de mí que no le saldre de obediencia, yo me veo perplexa. Porque, por vna parte, como a tal padre le deuo toda subjection, y por otra parte es cosa muy agra tomar la muger compañía perpetua contra su voluntad.

Just.—Todo esto va bueno; agora creo yo que Dios encamina mis negocios.

Bel.—Qué dizes?

Just.—Digo que no tomes estas cosas tan por el cabo. Tracta primero con Marcelia, que lo tramó primero, e informate de quién sea este cauallero; sabe si es libre, que de ser te merescador, aunque tú merezcas mucho, no lo dudo yo. Y si la cosa es la que cumple y desseamos, hagase, y despues buscar la suelda y los remedios. Porque muchas veces haze daño tomar las cosas y pensar las de tan atras, porque suelen al medio y al cabo variar los successos.

Bel.—Ay, no digas tal cosa, porque siempre el entendimiento ha de anteuénir y guiar a la voluntad, para que el entendimiento proponga y la voluntad elija, y las manos acompañen despues a la obra. Porque las obras preuenidas y meditadas, las menos veces se yerran, excepto o si el entendimiento es muy torpe o la potencia para el obrar poca.

Just.—Todo como lo dizes es ansi. Pero ha de ser que el pensamiento o el entendimiento en su meditar la tal obra ha de tomar principios de ella mesma, para preuenir los medios y los fines. Pero agora aun no hemos entrado en el juego, y quieres que alcemos ya las tablas? y (como dizen) hija no tenemos y nombre le ponemos. Ya que yo sé tu voluntad, te suplico que, pues quisiste comunicarme tus cosas, también tengas por bien de en algo te dexar guiar por mi poca capacidad y menos juyzio, aunque en

esto, a Dios gracias, libre. Y aunque te parezca (lo que es) que yo no tenga saber para tan gran empresa, ya sabes que a las vezes el simple sin passion es mejor juez que el sabio apasionado, mayormente quando a de juzgar en sus propias causas, y también tanto por tanto menos veen dos ojos que quatro. Y ansi podría ser que yo, como ando más, y bullo más, y puedo, con no perder punto de honra ni grauedad como tú, bulliendo entremeter me en más cosas que tú, por donde, tú estando a tu seguro queda, te podré yo yr descubriendo todo el juego.

Bel.—Ay, que estas cosas son tan delicadas, que no son para entre todas manos.

Just.—Pues también sabes, señora, que el muy delicado y fragil vidrio con hierro se rebuelue, y con hierro se bruñe y hace, y con hierro se tracta de los que lo labran; pero si son buenos los que lo labran, lo menos se quiebra, y ansi la honra no en todos peligros pesce, porque lo que de Dios está ha de yr al cabo. Y con tanto, pues comienza a amanecer, te quiero dexar dormir, porque dexemos de dar ocasion a las que leuantandose te vieren ansi, y te juzgaren a mal tal estada toda la noche en vela. Y yo te haré venir a Marcelia viniendo el dia, y tractando con ella despidirás los ñublados de tus tristezas, Dios mediante, para todo bien. Y suplicote que duermas y pongas tus cuydados en mi pecho.

Bel.—Con la confianza de tu buen zelo me esfuerço a forçar me a mí para confiar me de ti en todo y por todo. Y ansi como a mi aya te tengo de seguir en todo y por todo, pues yo tal estoy, con que mi honra y honestidad esten muy enteras, y quiero lo desde luego començar y dormir si pudiere; por esso cierra essa puerta y quita essa vela, pues no es menester.

Just.—Pues yo también voy a pasar vn sueño por aliuar el cuerpo, para que tome más fuerças para en tu seruicio, y encomiendo te al señor del mundo y criador de los cielos.

ARGUMENTO DE LA SCENA XXIII

Fulminato y Felisino lleuan a Marcelia de su casa al llamado de Floriano, el qual le encarga vna carta que lleue a Belisea, con la qual también le bu[e]lue juntamente el anillo que le dió Belisea; con lo que más passan, etc.

MARCELIA, FELISINO, FULMINATO, LYDORIO, FLORIANO, POLYTES.

[*Mar.*]—Pues que ya estamos todos a punto, mouamos antes que sea más tarde, y vere qué me quiera Floriano.

Fel.—Poco más o menos todos lo adeninamos ya.

Ful.—Por los sepulchros de mis antepassados, que es verguença ver cómo tan sin porqué pene y muera este hombre.

Mar.—Pues bulle poca gente, me ve declarando qué llamas sin por qué? pues que si tú sabes qué cosa es ser hombre, y aun si yo lo fuera como él, me precia de perder me por tal dama.

Fel.—Todos haríamos esso mesmo por tal joya, aunque al cabo, como sea vna, vno la ha de llenar, y los otros quedarán descontentos y no pagos de hauer penado por ella.

Ful.—Qué cosa, pues, mugeres, que les bastará vno? aunque no lo digo por ti, Marcelia.

Mar.—Por sólo que voy presente te agradezco la cortesia, aunque despues de enlodada. Pero pues hablas lo que tu pensamiento malicioso te dize y siente. Y ansi no te pido sino porque pena (a tu parecer) sin por qué vn hombre, que por de buen entendimiento supo escoger una muger que cierto no es digna lengua tan maldeziente como la tuya aun de loarla, quanto más poner la en tacha; que muy fuera va de su sangre, y nobleza, y bondad, y honestidad, y honra. Y guardate de juzgar a nadie si no quieres condenar a ti mesmo.

Fel.—Y aun muchas vezes, ansi como por los meneos de gesto saca un buen entendimiento por conjetura lo que otro tenga en el pensamiento, como agora la señora Marcelia entendió que tachauas a Floriano y Belisea, ansi también muchas vezes atreuidamente se sueltan los hombres a juzgar lo que no alcançan por alguna cosa que veen, que no basta para hazer los acertar; como agora tú, Fulminato, menos acertaste en tachar al amante mancebo cauallero Floriano, que es enamorado al modo de cauallero, y parece te a ti que a menos costa (como tú a otra que has de balde, porque de balde es muy comprada) que ansi él pudiera hauer vna señora tal a menos costa suya.

Ful.—Mas dime si no es ansi que por su dinero hallará oy quinientas que le rueguen?

Fel.—Y ansi no hallará otra que le merezca.

Mar.—Bien da a entender Fulminato quán pegadizo sea en el aprouechar se de mugeres, y quán desamorado en querer a ninguna. Pues ruga a Dios que no vengas a ser constante en amar, y tan herido de amor, que sientas y entiendas cómo amor no se alcança sino con amor. Y ansi como tú por dinero aurás oy en el pueblo quinientas de que gozar como dizes, ansi las mesmas, por el mesmo gozo y por la moneda, buscarán cada vna otros quinientos, y ni por esso amarán a ninguno, porque las cosas que se ponen en venta, vendense segun son los compradores, y segun la variedad de los tiempos.

Fel.—Y aun tengo por aueriguado que si se

saca, que como el sólo tenga ojo a la moneda, que le harán confrade de san Corniel.

Ful.—Y aun por esso como yo de emprestado. Pero aunque seays entramos contra mí, si que Floriano todo el fin de lo que haze es por gozar de la que ama.

Fel.—Ansi es.

Ful.—Pues luego, qué diablo son menester essos rodeos, ni cartas, ni plantas? que por el sancto relox de Roma, que soy mas quisto y estimado de mugeres que Floriano, y que tengo por derramar la primera lagrima por alguna, y que ninguna se me a escapado. Y por qué, si pensays, soy quisto tanto de ellas? a la fe, porque hago y callo, y todas quieren esto, y las más de valor, y las más guardadas, y las más honestas, haviendo de tractar desto, más quieren vn hecho que veynte haré, porque dizen: que haré, haré, mala casa comporné.

Mar.—O, cómo quisiera que no estuieramos ya a la puerta del palacio, para darte a entender cómo, si te loas de muchas gozadas (lo que no creo), no te loarás ser de muchas querido. Y que si (como dizes) caen las buenas (lo que no es sino en las menos), que de las muy pocas, las muy menos vienen a esso, y si vienen será por flaqueza, y porque se atreuen a dexar se vencer de la tentacion graue, con la oportunidad encubierte, por no dar quiebra en el crédito público; y entonces las tales en tal hecho no buscan el ser amadas, sino el librarse de la furiosa concupiscible, que a muchos sauios y fuertes basta a derrocar, y aun los hombres dados a esto, con la facilidad que ganan lo que buscan, con essa la olvidan; y ansi tanto aman quanto les cuesta lo ganado. De donde prouiene que, con ser engañadas las recogidas mugeres de los hombres burladores y mentirosos y desamorados, ellos son de muchas amados, porque cada vna le ama, porque cada una se le rendió por bien querer, y ellos a ninguna aman, porque ninguna les costó amor de las voluntades, sino que las amaron por el amor de los cuerpos de las escarnidas.

Fel.—Altamente lo has prouado, señora Marcelia; pero ya se ataja la platica con la venida del camarero.

Ful.—Y aun pese a tal porque él viene, que yo saliera de algunos scrupulos que me quedan del razonamiento; pero otro dia nos dara Dios.

Lyd.—Buenos dias, señora, y los escuderos te agradezcan que no les reñio, porque ansi desaparecen. Y tú, Felisino, ve presto en busca del paje Polytes, que también pide por él Floriano, que agora me escabullí dél, que me ha tenido toda la noche contandome cosas que, coledidas, he cogido que o pierde el seso o él es de muerte. Yo me voy vn rato a reposar; si me llamare, buscad me en mi aposento; y tú, señora Marcelia, perdona.